

Tendencias y desafíos en la investigación universitaria ante la emergencia de la pandemia de Covid-19: el caso de la UNICEN.

María Paz López y Elizabeth López Bidone.

Cita:

María Paz López y Elizabeth López Bidone (2021). *Tendencias y desafíos en la investigación universitaria ante la emergencia de la pandemia de Covid-19: el caso de la UNICEN*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/558>

Tendencias y desafíos en la investigación universitaria ante la emergencia de la pandemia de COVID-19: el caso de la UNICEN

María Paz López
Elizabeth López Bidone
Cristian Guglielminotti
Fernando Piñero

Resumen:

La situación de excepcionalidad producto de la pandemia de SARS-CoV-2, el aislamiento social preventivo y obligatorio y el cierre transitorio de las diferentes instituciones de Educación Superior, visibilizó la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación, los aprendizajes intrainstitucionales, la vinculación internacional, la reevaluación de las estrategias de investigación universitarias, así como las brechas tecnológicas existentes y los problemas derivados del trabajo a distancia, entre otros. En particular, trastocó la manera de organizar la investigación, producir conocimientos y difundir los resultados. Esto resulta relevante ya que la universidad argentina concentra la mayor cantidad de recursos humanos dedicados a la investigación y desarrollo. En este marco, a través de un análisis que combina datos cuantitativos y cualitativos, se realizó un diagnóstico sobre las estrategias puestas en marcha por diferentes integrantes de proyectos de investigación de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), ante la emergencia de la pandemia de Covid-19. El presente trabajo pretende comunicar los principales resultados obtenidos en dicho estudio acerca de las modalidades y estrategias de producción y difusión de conocimientos adoptadas por la población bajo análisis frente al mencionado contexto de crisis.

Introducción

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud reconoció el avance de la enfermedad de COVID-19 como una pandemia. A nivel mundial, las medidas adoptadas pasaron de una política de prevención, con eje en el cuidado personal y el distanciamiento social, hacia políticas de confinamiento o aislamiento social obligatorio (Bernal y Falcón, 2020). Además, los países se lanzaron hacia una carrera por encontrar vacunas contra esta enfermedad (González Carrillo y Juárez Torres, 2020). Por su parte, la pandemia provocó, de una manera sin precedentes, la interrupción mundial del aprendizaje presencial en escuelas y universidades (Bernal y Falcón, 2020).

En Argentina, el 12 de marzo se respondió tempranamente a esta problemática a través del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 260/2020, disponiendo medidas de contención

del virus (Bortz y Gasque, 2020). Por su parte, el 14 de marzo, a través de la Resolución 104/2020, el Ministerio de Educación de la Nación (MEN) indicó la readecuación de las clases y otras actividades académicas en todas las instituciones universitarias y de educación superior del país, conforme con las recomendaciones del Ministerio de Salud. Seguidamente, mediante la Resolución 108/2020 y a partir del 16 de marzo, el MEN suspendió las clases presenciales en todos los niveles, incluyendo el superior universitario; a su vez, el objetivo principal fue dar continuidad al ciclo académico de manera virtual (Zelaya, 2020). De acuerdo con el ejercicio de la autonomía, en algunas instituciones se dio la continuidad del calendario académico, y en otras se hicieron modificaciones (Causa y Lastra, 2020).

Ya el 19 de marzo se estableció, mediante el Decreto 297/2020 y para toda la población del país, la medida de “aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO)¹, suspendiendo toda actividad no esencial, el transporte interno y externo y la circulación a través de las fronteras (Fanelli, Marquina y Rabossi, 2020). La misma fue prorrogada en varias oportunidades, adaptándola luego a la situación epidemiológica de las distintas jurisdicciones del país, a través de la fase de distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO), en función a las condiciones sanitarias vigentes en cada momento y lugar del territorio nacional².

Así, desde mediados del mes de marzo de 2020, las universidades enfrentaron el desafío de garantizar la continuidad de sus funciones tradicionales en las nuevas condiciones previstas por el gobierno nacional para hacer frente a la pandemia. Para ello, acudieron a formatos de educación virtual y teletrabajo, utilizando intensivamente las tecnologías de la información y la comunicación, las cuales pasaron de ser un apoyo o complemento de las actividades universitarias a constituirse en la única forma de continuar funcionando (Bernal y Falcón, 2020; Miranda, 2020). Además, pusieron sus capacidades académicas, científicas y tecnológicas al servicio de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales, la realización de investigaciones para la producción de insumos y medicamentos, y la atención de diversas problemáticas sociales (Miranda, 2020).

En este marco, el presente trabajo analiza las problemáticas, desafíos y estrategias de los docentes investigadores de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), en el desarrollo de su función de investigación bajo condiciones de aislamiento, distanciamiento y virtualización, generadas como respuesta a la propagación del virus del SARS-CoV-2 en Argentina, durante el primer año de pandemia. Para ello, se

¹ La medida del ASPO se extiende por un plazo determinado, durante el cual todas las personas deben permanecer en sus residencias habituales o en el lugar en que se encuentren y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo. Asimismo, se establece la prohibición de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, a fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19. En este marco, solo se pueden realizar desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. Sólo quedan exceptuadas las personas afectadas a las actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia.

² El objetivo fue la recuperación del mayor grado de normalidad posible en cuanto al funcionamiento económico y social, pero con todos los cuidados y resguardos necesarios, instrumentando protocolos y recomendaciones.

concentra especialmente en los docentes investigadores de las Facultades de Ciencias Exactas, Veterinarias y Humanas.

1. La actividad de investigación en tiempos de pandemia

Según Bernal y Falcón (2020), la pandemia provocó una contradicción en las instituciones universitarias: por una parte, se vieron potenciadas en su rol de creadoras de saberes y respuestas ante la crisis del COVID-19; y, por otra, las políticas de confinamiento limitaron o impidieron el desarrollo de la actividad científica y tecnológica.

De una parte, las universidades asumieron un rol estratégico en el asesoramiento, diseño y desarrollo de políticas públicas, la realización de investigaciones para producir insumos y medicamentos, la atención de problemáticas sociales, psicológicas, emocionales, violencia de género y crisis alimentaria, entre otras, colocando su capital académico y conocimiento acumulado al servicio de las urgencias de la sociedad (Miranda, 2020). El sistema científico-tecnológico en su conjunto, demostró la potencialidad acumulada en sus distintos organismos e instituciones, estatales, provinciales y privadas, en una articulación inédita entre Estado, sistema científico-tecnológico y sociedad para hacer frente a la problemática de la pandemia de COVID-19 (Miranda, 2020; Bortz y Gasque, 2020)³.

De otra, se advirtieron dificultades en el trabajo académico en contexto de pandemia, donde se afectó el funcionamiento presencial de aulas, laboratorios, centros de investigación y espacios de extensión, vinculación y transferencia. A partir del cierre transitorio de los lugares físicos de trabajo académico, la actividad de docencia, investigación y extensión pasó a realizarse virtualmente desde el espacio doméstico de los docentes investigadores. Así, en los meses transcurridos desde la declaración de la cuarentena, los académicos han visto modificaciones en el lugar de desarrollo de su tarea laboral, en el tiempo y en los recursos empleados para ello (Oros, Vargas Rubilar y Chemisky, 2020). Al no contar con la posibilidad de acceder al espacio material de la universidad, esferas que ya costaba mantener separadas, como es el caso de la profesional y personal, comenzaron a convivir en completa mixtura (Walker, 2020). Bajo estas nuevas circunstancias, muchos docentes investigadores manifestaron sentirse sobrepasados por el cambio vertiginoso de trabajar a distancia, donde la utilización de nuevas tecnologías constituyó un problema importante para aquellos poco familiarizados con éstas, así como por la necesidad de adquirir nuevos recursos tecnológicos y actualizar las prestaciones de telefonía e internet bajo un costo personal (Oros, Vargas Rubilar y Chemisquy, 2020).

En un contexto de sobrecarga de trabajo y condiciones físicas poco adecuadas, con malestares suscitados en la reorganización de las viviendas a modo de espacios laborales,

³ Esto despierta debates acerca de lo que constituye una adaptación puntual, en contraposición a un proceso de cambio más profundo en la política y práctica universitaria (Unzué, 2020).

se evidenció un deterioro de la salud física y emocional de los investigadores y docentes universitarios (Oros, Vargas Rubilar y Chemisquy, 2020; Causa y Lastra, 2020; Walker, 2020). Condiciones materiales – como acceso a equipamiento específico o conectividad a la red-, y psicológicas – como silencio y concentración-, se vieron afectadas en el espacio doméstico, devenido en lugar de trabajo. Además, se presentó la dificultad en el acceso a equipamientos necesarios para el desarrollo de la actividad de investigación, únicamente disponibles en las instalaciones universitarias, vedadas a la presencialidad.

Durante los últimos meses, los docentes universitarios han tenido que realizar las tareas laborales en su lugar de residencia, sin dejar de atender responsabilidades familiares y domésticas, advirtiendo problemas para conciliar familia-trabajo, lo cual se suma a las preocupaciones por la salud, los afectos y la situación socio-económica (Oros, Vargas Rubilar y Chemisquy, 2020; Walker, 2020). En paralelo con la virtualización de la actividad académica, sucedió lo mismo con otros empleos pasibles de ser adaptados al teletrabajo, así como con la educación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, la cual también pasó a desarrollarse de manera virtual. En este marco, los espacios domésticos se convirtieron en oficinas y aulas, en muchos casos compartidas por varios miembros de un grupo conviviente, significando superposición de actividades. Además, los apoyos habituales para atender responsabilidades domésticas y de cuidado (como jardines maternas, colegios, entre otros) se vieron restringidos ante las medidas sanitarias, y aumentó el número de personas necesitada de cuidados especiales, afectando la organización cotidiana (Fuentes, 2020).

Así, los tiempos laborales y tareas de cuidado en el hogar comenzaron a coexistir, afectando de manera diferencial a varones y mujeres (Walker, 2020). En una situación extrema, se considera que la cuarentena ha significado, para muchas mujeres, una experiencia de triple jornada, a tiempo completo: cumplir con las exigencias de sus trabajos formales, con las labores domésticas de cuidado, limpieza y organización, y con la educación de los niños/as y adolescentes en contexto de virtualidad. Por supuesto, se estima que la incidencia de décadas de feminismos y luchas por la igualdad de género han provocado alguna modificación de este panorama (Zabalgoitia Herrera, 2020).

Por su parte, cabe señalar que, en el marco de la pandemia y el ASPO, se trastocó el trabajo de campo y de investigación *in situ*. En primera instancia, se enfocó el esfuerzo hacia la reorganización intempestiva de las tareas de docencia en su modalidad virtual. El trabajo de campo, instancia en la que el investigador recolecta la información necesaria para elaborar los datos, fue la que más se vio afectada por el aislamiento social. En este marco, se hizo necesario repensar los procesos y prácticas de investigación científica, para dar continuidad a los trabajos en curso o realizados en el corto y mediano plazo; el desafío fundamental radicó en aspectos metodológicos relativos a las técnicas e instrumentos de recolección de información bajo condiciones de aislamiento social (Peccoud, 2021).

Ante esta dificultad, poco a poco los equipos universitarios de investigación se volcaron al uso de diferentes modalidades, mayormente inéditas, para recabar la información a través de las tecnologías de la información y la comunicación, en variados soportes, como teléfonos móviles, *whatsapp*, *google forms*, y plataformas (Skype, Zoom, entre otras) (Cuenca y Schettini, 2020). Por supuesto, esto fue más dificultoso en ciertas disciplinas, donde las enseñanzas clínicas y los laboratorios requieren presencialidad, por lo que existe un mayor desafío sobre cómo hacerlos sostenibles. En estos casos, los resultados obtenidos en los primeros meses de aislamiento social surgieron, mayoritariamente, del análisis de los datos obtenidos con anterioridad a la declaración de la pandemia (Portiansky, 2020). Así, en tiempos de ASPO y trabajo virtual desde el domicilio, la mayoría de los recursos humanos dedicados a la producción de conocimientos sufrieron un retraso significativo en sus trabajos, teniendo que adecuar sus proyectos y metodologías de investigación en la medida de lo posible, a través de distintas estrategias y modalidades.

Otras actividades afectadas fueron el intercambio e interacción “cara a cara” con los integrantes del propio laboratorio o instituto de investigación, así como con colegas de otras universidades, centros y países, ante las medidas ya mencionadas y la interrupción/dispersión de viajes terrestres y vuelos. La llegada de la pandemia llevó a la suspensión de eventos y, en algunos casos, a su reprogramación virtual. Por supuesto, diferentes tecnologías han permitido encontrar un modo de sostener los anteriores lazos presenciales. Asimismo, cabe mencionar el impacto sobre la actividad de publicación, una de las tareas centrales de los académicos y eje central de las evaluaciones de subsidios, becas y carreras científicas. Aunque se apostó a compartir resultados en tiempo real y revalorizar la ciencia abierta, estas actividades fueron trastocadas por la dificultad o imposibilidad de avanzar con la generación de resultados para comunicar.

Como contracara, la situación de pandemia y aislamiento también llevó a desplegar otras habilidades, metodologías y conocimientos, avanzar en nuevas direcciones dentro del campo de especialización, intercambiar información y literatura científica, asistir a eventos académicos de forma remota, entre otros. Es decir, esta crisis ha traído tanto limitaciones en ciertos aspectos, como posibilidades en otros. En este marco, resulta importante indagar las percepciones, problemáticas y estrategias desarrolladas por docentes universitarios/as en las nuevas condiciones laborales.

2. Sobre la UNICEN en tiempos de pandemia y el relevamiento vía encuesta *on line*

De acuerdo con su carácter autónomo, las universidades generaron una reglamentación propia frente a la pandemia, aunque en articulación con las autoridades nacionales, provinciales y municipales correspondientes. En el caso de la UNICEN, el 16 de marzo de 2020, en virtud de la situación epidemiológica declarada, el Consejo Superior

resolvió la suspensión de actividades presenciales en el ámbito de la Universidad, quedando exceptuadas funciones críticas. Ahora bien, a partir del decreto de la medida del ASPO en todo el territorio nacional, la UNICEN comunicó la suspensión del conjunto de actividades desarrolladas en su ámbito, incluidas aquellas definidas oportunamente como críticas. Esta decisión fue prorrogada en varias oportunidades, según lo dispuesto a nivel nacional.

La Resolución N° 0302 del Rector de la UNICEN, con fecha del 8 de abril de 2020, ratificó la vigencia de los calendarios académicos aprobados previamente por las distintas Unidades Académicas, con las adecuaciones específicas estimadas convenientes en el marco de la emergencia sanitaria. Asimismo, se consideró extremar los esfuerzos para la virtualización de los contenidos de las asignaturas, garantizando continuidad educativa y acceso a los estudiantes, y suspender las evaluaciones y trabajos finales de cursos y carreras, así como las tesis de posgrados, excepto por aquellas de necesidad y urgencia, aunque gradualmente se fue recuperando la realización de exámenes finales por medios virtuales.

Para atender a la situación, se conformó un Comité de Emergencia por Coronavirus (Res. 272/2020) de la UNICEN, el cual estuvo encargado de evaluar las situaciones atravesadas a partir del COVID-19 y las medidas pertinentes a adoptar. Además, con el correr de los meses, se generó y aprobó un protocolo para un eventual acceso a los espacios de la Universidad, teniendo en cuenta la situación epidemiológica de cada sede (Res. N° 0412 del 8 de julio de 2020). El Comité de Emergencias fue el encargado de evaluar las solicitudes de ingreso, aunque la reanudación de actividades académicas presenciales quedó supeditada a la definición de las autoridades provinciales. Además, la llegada de la “segunda ola” de la enfermedad del COVID-19 en la primera mitad de 2021, obligó a nuevas restricciones.

En este marco, para recabar datos sobre el trabajo de investigación en tiempos de pandemia en la UNICEN, se diseñó e implementó una encuesta de modalidad online, a través de la plataforma *Google Forms*. Mediante preguntas cerradas y abiertas, se relevaron aspectos como la caracterización de la muestra, la descripción del nuevo entorno laboral en contexto de pandemia, y la recopilación de las dificultades, posibilidades y estrategias de investigación en el marco del aislamiento social. El relevamiento se realizó entre el 1 y el 18 de marzo de 2021, aproximadamente a un año del decreto de la cuarentena total. El mismo tuvo en cuenta las distintas modalidades de proyectos vigentes, así como la representación de las diferentes unidades académicas.

Ahora bien, en este trabajo en particular, se optó por centrar el análisis en las respuestas obtenidas en tres de las diez unidades académicas de la UNICEN: la Facultad de Ciencias Exactas (FCEX), la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV) y la Facultad de Ciencias Humanas (FCH). Cabe mencionar que las tres presentan un importante grado de desarrollo relativo en la Universidad. De acuerdo a información provista por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT-UNICEN), estas unidades académicas lideran diferentes índices

relativos a capacidades de investigación⁴. A su vez, este recorte permite visualizar las problemáticas y estrategias frente a la pandemia y el aislamiento social en distintos ámbitos del saber. Por otra parte, las respuestas provenientes únicamente de las tres facultades seleccionadas constituyen el 54% de las respuestas obtenidas en el relevamiento inicial, estando el 46% restante distribuido entre las otras 7 unidades académicas⁵.

A continuación, se analizan los resultados obtenidos en la encuesta llevada adelante, respecto de las condiciones laborales, problemáticas y estrategias de investigación, para el caso de investigadores/as de las Facultades de Ciencias Exactas, Ciencias Veterinarias y Ciencias Humanas de la UNICEN.

3. Principales problemáticas y estrategias en la Facultad de Ciencias Exactas

Según las respuestas obtenidas, los investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas (FCEX) consideraron en un 62% que las nuevas condiciones de trabajo acarreadas por la situación de pandemia y aislamiento, resultan poco adecuadas o inadecuadas. Por su parte, el 38% restante las consideró adecuadas o muy adecuadas (ver gráfico N° 1).

Gráfico N°1. Percepción sobre las características del nuevo entorno laboral entre los encuestados de la FCEX



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Al consultarles por los principales inconvenientes encontrados en las nuevas condiciones laborales, a través de un listado predeterminado de opciones, alrededor de un

⁴ Tal es el caso de: categorías de investigación en el Programa de Incentivos; cantidad de investigadores en categorías I, II y III del Programa de Incentivos; docentes-investigadores con posgrado; recursos externos captados por los Núcleos de investigación de cada Unidad Académica; cantidad de investigadores por Unidad Académica; e investigadores insertos en otros organismos científico-tecnológicos

⁵ Esto se relaciona con que la muestra procuró reflejar el peso relativo de las distintas unidades académicas en el desarrollo de distintos proyectos vigentes en la UNICEN. Más precisamente, se obtuvieron 26 respuestas correspondientes a FCEX, 23 a FCH y 21 a FCV.

78,6% de la frecuencia de respuestas se concentró en “carencia de espacio físico donde trabajar” (22,9%), “imposibilidad de realizar el trabajo de campo” (21,3%), “imposibilidad de contar con todos los elementos de trabajo” (19,7%), y “problemas con la conectividad” (14,7%). El porcentaje restante (21,4%) se distribuyó entre “problemas técnicos con el equipo informático”, “equipo obsoleto o inadecuado para desarrollar el trabajo” y “otro/s”.

Ahora bien, para profundizar en las problemáticas acarreadas por la situación de pandemia y aislamiento social, se realizó la consulta acerca de la frecuencia con que se vieron afectados por la superposición de las esferas laboral y personal, resultando que un 77% de los encuestados consideró que esta situación lo ha afectado siempre, casi siempre o a veces, siendo la primera opción la que mayor número de selecciones ha presentado (gráfico N° 2).

Gráfico N° 2. Frecuencia con que los encuestados de la FCEX se han visto afectados por la superposición entre la esfera laboral y personal en las nuevas condiciones de trabajo

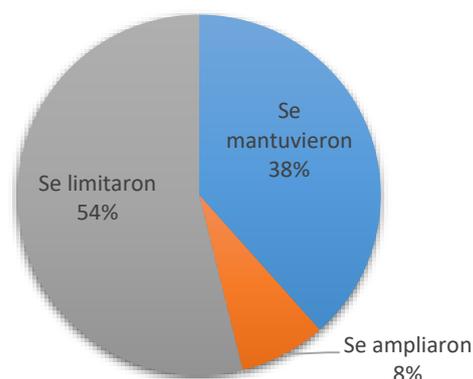


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Ahora bien, al plantear una pregunta de respuesta abierta sobre esta condición de superposición entre la esfera laboral y personal, los encuestados destacaron: la superposición entre el trabajo y la atención de demandas familiares y domésticas (30%), la falta de privacidad, silencio y concentración (25%), la falta de lugar en medio de un espacio compartido (20%), la dificultad para organizar los horarios de trabajo y lograr la desconexión (20%) y los problemas de conectividad (5%).

Otra pregunta destinada a profundizar sobre los inconvenientes, pero también sobre las posibilidades acarreadas por la situación de teletrabajo en pandemia, obtuvo la siguiente distribución: un 54% de las respuestas marcaron la opción “limitó mis posibilidades”, un 38% indicó la opción “mantuvo mis posibilidades” y un 8% señaló la opción “amplió mis posibilidades” (gráfico N° 3).

Gráfico N° 3. Percepción sobre las posibilidades brindadas por el nuevo contexto laboral según encuestados de la FCEX



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Entre aquellos que consideraron que el teletrabajo significó una limitación de las posibilidades, las respuestas más replicadas fueron la limitación en el trabajo de campo (42,1%), así como en la discusión presencial con colegas y trabajo en equipo (26,3%). El porcentaje restante se distribuyó entre otros tres argumentos: estrechamente relacionado con los puntos ya señalados, se encontró la limitación en el acceso a laboratorios (15,8%) y, más precisamente, al equipamiento e instrumental allí disponible, con sus posibilidades de medición experimental. Luego, se indicó contar con espacio de trabajo inadecuado, a partir de factores como la falta de conectividad y la superposición de tareas de los convivientes (10,5%), seguido del incremento de la dedicación horaria a las tareas de docencia, en detrimento de la investigación (5,3%).

La importancia de la problemática en torno del trabajo de campo también se reflejó en aquellos que indicaron no haber podido desarrollarlo (un 46,2%), haberlo realizarlo con mucha dificultad (un 11,5%), o haberlo desarrollado con algunas restricciones (un 7,7%), en relación a aquellos que marcaron la opción “no corresponde ya que no realizo trabajo de campo” (34,6%). Por otra parte, al consultarles por las etapas afectadas en condiciones de teletrabajo, el 48,7% de la frecuencia de respuestas se concentró en la de “trabajo de campo”, mientras que el 51,3% restante se distribuyó entre la etapa de formulación de proyectos y la de difusión de resultados.

En el caso de quienes indicaron que el teletrabajo permitió mantener sus posibilidades de desempeño laboral, señalaron que, aunque tuvieron que abandonar la actividad experimental, pudieron dedicarse a otros aspectos de la investigación, como es el relevamiento bibliográfico, la prueba de algoritmos sobre casos disponibles y el trabajo teórico-numérico. Por otra parte, consideraron que las tareas realizadas presencialmente se pudieron adecuar a la virtualidad o que, directamente, por la naturaleza de su trabajo, éste no

se modificó. Ahora bien, aquellos que indicaron haber ampliado sus posibilidades, señalaron la oportunidad de participar en eventos científicos de manera virtual, así como una comunicación más ágil con colaboradores del país y del extranjero.

Ante esta situación de cambios en contexto de pandemia, los integrantes de la FCEX se dieron distintas estrategias para continuar la labor de investigación. La mayor frecuencia de respuesta estuvo en el abandono de las actividades de campo y experimentales, para volcarse a otras tareas pasibles de ser realizadas en las nuevas condiciones laborales (45,5%). Así, se inclinaron hacia la investigación básica, el trabajo en simuladores, la recopilación de material de lectura, las tareas de índole teórico-numérica, el procesamiento y discusión de datos, el trabajo de escritorio, y la redacción de reportes y *papers*. Por ejemplo, se encontraron respuestas como: *“La (...) [actividad] se ha volcado principalmente a la investigación básica”; “Trabajo procesando los datos ya obtenidos”; “Búsqueda y lectura de material bibliográfico. Redacción de reportes de investigación. Trabajos en simuladores”.*

La estrategia de sostener la publicación también se reflejó en el dato de que el 88,5% de los encuestados refirió haber contado con la posibilidad de desarrollar su actividad de publicación en tiempos de pandemia. De ese 88,5% que declaró poder sostener la actividad de publicación, consideró haberlo hecho mayormente a partir de sistematizar datos obtenidos en investigaciones previas (48%), a partir de una conjugación de resultados anteriores y obtenidos en el período de aislamiento (48%) o a partir de investigaciones desarrolladas durante el período de excepcionalidad (4%)⁶. Por otra parte, la importancia de la publicación se reflejó también en que un 51,1% de las respuestas indicaron haber difundido en revistas científicas, tanto nacionales como internacionales, así como en congresos (42,6%), libros (2%), u otro medio (4,3%).

En segundo lugar, con un porcentaje del 23% se encontró la planificación de la rutina de trabajo. En este caso, se incluyeron acciones de planificación y realización de listas de tareas, para tratar de lograr objetivos semanales, mantener la rutina laboral y trabajar por turnos con miembros hogar. Por ejemplo, se pueden mencionar los siguientes testimonios: *“Trabajar en forma organizada, bajo una planificación de actividades respetando los plazos de ejecución establecidos para las mismas”; “Se han establecido tareas y objetivos semanales”; “Una lista de tareas”.*

En tercer lugar, se detectó la adecuación de los espacios del hogar para desarrollar el trabajo (18%), buscando generar espacios propios, sin interferencias, acondicionados para las tareas laborales y con buena conectividad. Por ejemplo, los encuestados mencionaron: *“Contratar un buen servicio de internet para comunicarme mejor con los demás colegas, para*

⁶ En este punto, cabe tener en cuenta que el impacto de las nuevas condiciones de producción de conocimientos sobre la actividad de publicación podrá definirse más precisamente con el paso del tiempo, ya que se trata de un proceso de largo plazo y que varía entre las áreas de conocimiento.

hacer presentación, videoconferencias, etc.”; “Creación de espacios propios en el hogar para el desempeño de tareas laborales”; “(...) traté de encontrar un lugar de la casa adecuado para que no haya interferencias”. Finalmente, se halló el contacto con el grupo de trabajo de manera remota (13,5%). Por ejemplo, se indicó: “Comunicación remota permanente con grupo de trabajo” o “He trabajado conjuntamente con mi director por medio de reuniones on-line”.

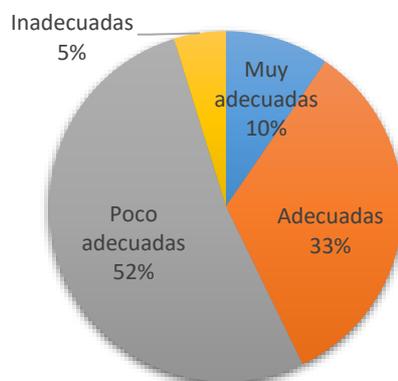
Para finalizar esta sección, cabe destacar que algunos testimonios han señalado la dificultad para planear una estrategia en contexto de incertidumbre y pandemia. Así, mencionaron: “es difícil establecer una estrategia de investigación en el domicilio particular. Uno hace lo que puede en el momento”, y “No hubo tiempo para una estrategia hasta mitad del 2021. Se hizo lo mejor que se pudo”.

4. Principales problemáticas y estrategias en la Facultad de Ciencias Veterinarias

En el caso de las respuestas correspondientes a la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV), las mismas consideraron, en un 57% que las nuevas condiciones de trabajo acarreadas por la situación de pandemia y aislamiento, resultan poco adecuadas o inadecuadas. El 43% restante las consideró adecuadas o muy adecuadas (ver gráfico N° 4).

Al brindarles el mismo listado predeterminado de posibles principales inconvenientes encontrados en las nuevas condiciones laborales, el 76,2% de la frecuencia de respuestas se distribuyó entre la “imposibilidad de contar con todos los elementos de trabajo” (23,8%), la “imposibilidad de realizar el trabajo de campo” (21,4%), los “problemas con la conectividad” (16,7%) y la “carencia de espacio físico donde trabajar” (14,3%). Por su parte, el porcentaje restante (23,8%) se distribuyó entre “problemas técnicos con el equipo informático” (7,14%), “equipo obsoleto o inadecuado para desarrollar el trabajo” (7,14%) y “otros/s” (9,52%).

Gráfico N°4. Percepción sobre las características del nuevo entorno laboral entre los encuestados de la FCV



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Ahora bien, con el objetivo de profundizar en estas problemáticas, se apuntó a relevar la frecuencia con que, de acuerdo a los encuestados, se da la superposición de las esferas laboral y personal, resultando que un 81% consideró que esta situación se da “siempre”, “casi siempre” o “a veces”, siendo esta última opción la que mayor número de selecciones presentó (gráfico N° 5).

Gráfico N° 5. Frecuencia con que los encuestados de la FCV se han visto afectados por la superposición entre la esfera laboral y personal en las nuevas condiciones de trabajo

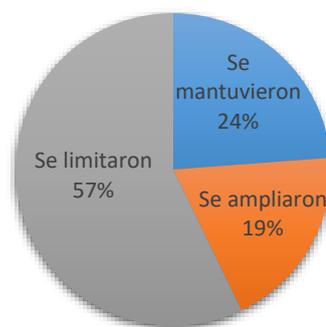


Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Al brindarles la posibilidad de explayarse, a través de una pregunta de respuesta abierta, sobre el sentido que atribuyen a esta condición de superposición entre la esfera laboral y personal, se destacó: la superposición de horarios laborales y demandas familiares, esto es, actividades propias de la vida familiar, atención de niños en edad escolar y cuidado de padres mayores (31,58%); la alteración de los tiempos dedicados al trabajo, ya sea a partir de la pérdida de tiempos, la dilución de los límites entre horarios de trabajo y de esparcimiento, las interrupciones propias de la vida hogareña o la extensión de la jornada laboral (21,05%); la carencia de espacios de trabajo adecuados, al no contar con los elementos requeridos, interacción cara a cara con colegas, o conectividad adecuada (21,05%); la falta de espacio físico ante la superposición de actividades escolares y laborales de los distintos integrantes de la familia (15,79%); y el incremento de las demandas en otras actividades virtualizadas, como es el caso de la docencia y la participación en jornadas y congresos (10,53%).

Ahora bien, otra pregunta destinada a profundizar sobre los inconvenientes, pero también sobre las posibilidades acarreadas por la situación de teletrabajo en pandemia, obtuvo la siguiente distribución: un 57% de respuestas marcaron la opción “limitó mis posibilidades”, un 24% que indicó la opción “mantuvo mis posibilidades” y un 19% que señaló la opción “amplió mis posibilidades” (ver gráfico N° 6).

Gráfico N° 6. Percepción sobre las posibilidades brindadas por el nuevo contexto laboral según encuestas de FCV



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Entre aquellos que consideraron que el teletrabajo significó una limitación de las posibilidades, las respuestas más replicadas fueron la imposibilidad de realizar trabajos de laboratorio (38,5%), dadas las restricciones o limitaciones para acceder a estos espacios, con los problemas asociados al funcionamiento de los mismos y la conservación de muestras. Asimismo, se encontró la imposibilidad de realizar salidas a campo (30,7%), por las medidas mencionadas. En este último caso, se advirtió que, aunque algunas actividades pudieron reprogramarse, otras directamente no. El porcentaje restante de respuestas (30,8%) se distribuyó entre limitaciones como: la falta de interacción personal con otros investigadores y la imposibilidad de realizar reuniones presenciales para discutir datos; el retraso en la producción de datos y la dificultad para publicar; la falta de concentración en el ambiente doméstico; la devaluación de los subsidios; y la imposibilidad de viajar y ver casos clínicos.

La importancia de la problemática en torno del trabajo de campo también se reflejó en el porcentaje de aquellos que indicaron no haber podido desarrollarlo (42,8%), haberlo realizado con mucha dificultad (23,8%), o haberlo desarrollado con algunas restricciones (19,1%), en relación a las opciones “no he tenido inconvenientes” o “no corresponde ya que no realizo trabajo de campo” (14,3% entre ambas). Por otra parte, al consultarles por las etapas afectadas en condiciones de teletrabajo, el 61% de la frecuencia de respuestas se concentró en la de “trabajo de campo”, mientras que el 39% restante se distribuyó entre la etapa de formulación de proyectos y difusión de resultados.

En el caso de quienes indicaron que el teletrabajo permitió mantener sus posibilidades de desempeño laboral, consideraron que, a través de plataformas virtuales y tecnologías de la información y la comunicación, pudieron continuar con actividades de investigación en general, particularizando en tareas como la dirección de tesis, evaluación, asesoramiento, intercambio de información, redacción y publicación de *papers*, y el trabajo con colegas

veterinarios. Ahora bien, aquellos que indicaron haber ampliado sus posibilidades, señalaron lograr una mayor concentración en el hogar que en la oficina, avanzar con actividades de lectura y escritura de publicaciones, redireccionar la función de investigación hacia necesidades puntuales y asistir a jornadas y reuniones científicas de manera virtual.

Ante esta situación de cambios en el contexto laboral, los integrantes de la FCV se dieron estrategias para continuar la tarea de investigación. La alternativa que tuvo mayor frecuencia de mención fue el trabajo en torno a la redacción de trabajos científicos pendientes y escritura de *papers* para su publicación (37%), en base al análisis de datos y evaluación de resultados obtenidos con anterioridad al período de aislamiento. Por ejemplo, se ha mencionado: “*Terminé de escribir trabajos científicos pendientes vinculados a mis líneas de investigación*”; “*Ante la ausencia de actividades de campo y contacto personal con otros investigadores, nos propusimos escribir papers y/o analizar datos previos*”; y “*En general se aprovechó el tiempo para escribir resultados*”.

La estrategia de sostener la publicación también se reflejó en que el 85,7% de los encuestados refirió haber contado con la posibilidad de desarrollar su actividad de publicación en tiempos de pandemia, aunque mayormente a partir de sistematizar datos obtenidos en investigaciones previas (89%) o a partir de una conjugación de resultados anteriores y obtenidos en el período de aislamiento (11%). Por otra parte, la importancia de la publicación se reflejó también en que un 56,7% de las respuestas indicaron haber difundido en revistas científicas, fundamentalmente internacionales, así como en congresos (29,7%)⁷.

Al continuar con el análisis de las estrategias, también se destacó el trabajo en torno de nuevos proyectos, líneas de trabajo y redes, asociadas en general a temas prioritarios, llegando en algunos casos a trabajar sobre proyectos y actividades vinculadas a COVID-19 (22%). Así, se encuentran fragmentos representativos como: “*Mi actividad científica tuvo continuidad por estar afectada a un proyecto COVID*”; “*Presentamos y obtuvimos financiamiento para un proyecto en el marco del COVID-19*”; “*Se han realizado otras vinculaciones relacionadas a servicios e investigaciones/nuevos vínculos a fin de presentar nuevos proyectos y propuestas del MINCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación) acorde a las necesidades puntuales de hoy*”.

Asimismo, se ha mencionado la continuación de las actividades de investigación desde el hogar, ya sea porque siempre se trabajó utilizando una computadora o porque se las pudo adaptar a la condición de virtualidad (15%). Por ejemplo, se encuentran los siguientes testimonios: “*La estrategia fue en principio adecuarnos a la situación y aprender a usar la virtualidad, posteriormente determinar cuáles de las actividades se podían desarrollar y en la*

⁷ El porcentaje restante corresponde a la categoría “libros” y “otros” (13,6%).

medida de las posibilidades, poder realizarlas”; y “No necesité ninguna estrategia, simplemente sigo haciendo lo mismo, trabajo en la PC”.

Con un 11% de frecuencia en las respuestas, se declaró buscar acceder a laboratorios, bajo permisos y protocolos, para hacer ensayos o controlar condiciones de los equipos. Por ejemplo, se mencionó: *“Durante la pandemia COVID 19 se solicitaron tres permisos en forma alternada para tres docentes/investigadores con el fin de observar el funcionamiento de heladeras, freezer, cámara frigorífica y equipo necesario para la conservación de los reactivos, material biológico y químico que se utiliza en los procedimientos de los distintos proyectos aprobados que están sin poder realizarse”; y “Cuando pude tener acceso con permiso al laboratorio he realizado algunos ensayos nuevos obteniendo algunos resultados que me permitirán continuar con los proyectos planteados”.*

Igualmente, con un 11%, los investigadores declararon dedicarse a apoyar el trabajo de tesis y becarios, para avanzar sobre la escritura de proyectos, trabajos de investigación o informes, así como en el envío a evaluación y la publicación de resultados, de acuerdo al grado de avance de cada uno. Al respecto, los testimonios indican: *“Trabajamos en las tesis y proyectos de tesis: las que se hallaban en la etapa final se publicaron los resultados y se envió a los evaluadores el borrador de tesis, en la tesis aprobada de etapa intermedia se pudo realizar algunos trabajos de laboratorio que permitirán alcanzar el segundo seminario y se está preparando el borrador de tesis. Los proyectos iniciales de tesis presentados fueron aprobados por los evaluadores y se trabaja en las correcciones”; y “Como estrategia en el año 2020 se planteó la redacción de informes de avances y/o borradores de tesis doctorales de becarios”.* Finalmente, en una de las respuestas, se encontró el desarrollo de trabajo con veterinarios de la actividad privada (4%).

5. Principales problemáticas y estrategias en la Facultad de Ciencias Humanas

Por último, según las respuestas obtenidas, los investigadores de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) consideraron, alrededor de un 44%, que las nuevas condiciones de trabajo acarreadas por la situación de pandemia y aislamiento, resultaron poco adecuadas o inadecuadas. Por su parte, el 52% las consideró adecuadas y el 4% muy adecuadas (ver gráfico N° 7).

Al consultarles por los principales inconvenientes encontrados en las nuevas condiciones laborales, utilizando el listado predeterminado, alrededor de un 78,1% de la frecuencia de respuestas se concentró en “imposibilidad de contar con todos los elementos de trabajo” (23,9%), “problemas con la conectividad” (19,6%), “carencia de espacio físico donde trabajar” (19,6%) e “imposibilidad de realizar el trabajo de campo” (15,2%). El porcentaje restante (21,9%) se distribuyó entre “problemas técnicos con el equipo informático”, “equipo obsoleto o inadecuado para desarrollar el trabajo” y “otros”.

Gráfico N°7. Percepción sobre las características del nuevo entorno laboral entre los encuestados de la FCH



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Ahora bien, con el objetivo de profundizar en las problemáticas, se realizó la consulta acerca de la frecuencia con que se da la superposición de las esferas laboral y personal, resultando que un 87% de los encuestados consideró que esta situación lo ha afectado siempre, casi siempre o a veces, siendo la primera opción la que mayor número de selecciones ha presentado (ver gráfico N° 8).

Gráfico N° 8. Frecuencia con que los encuestados de la FCH se han visto afectados por la superposición entre la esfera laboral y personal en las nuevas condiciones de trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

Al explayarse sobre esta condición de superposición entre la esfera laboral y personal, a través de la respuesta de desarrollo abierta, se destacó: la alteración del tiempo dedicado al trabajo, a partir de factores como la extensión de la jornada laboral, la falta de desconexión y el debilitamiento de los límites horarios (26,9%); la superposición de la actividad laboral con

las tareas de cuidado a niños y padres mayores (23,1%); contar con un espacio de trabajo inadecuado, en términos de no existir silencio, concentración, privacidad o buena conectividad (23,1%); la atención de tareas domésticas, en algún caso, realizada antes por otra persona (15,4%); y la superposición de actividades de los miembros de la familia, ya sean clases o trabajo, en el mismo espacio físico (11,5%).

Otra pregunta destinada a profundizar sobre los inconvenientes, pero también sobre las posibilidades acarreadas por la situación de teletrabajo en pandemia, obtuvo la siguiente distribución: un 61% de respuestas marcaron la opción “limitó mis posibilidades”, un 22% que indicó la opción “mantuvo mis posibilidades” y un 17% que señaló la opción “amplió mis posibilidades” (ver gráfico N° 9).

Entre aquellos que consideraron que el teletrabajo significó una limitación de las posibilidades, las respuestas más replicadas han sido la imposibilidad o dificultad de desarrollar el trabajo de campo (47,6%) y de intercambiar con colegas (28,6%). En el primer caso, se planteó la limitación de los elementos a observar en la adecuación de la entrevista presencial a la virtualidad, así como la imposibilidad de continuar la consulta de archivos, realizar viajes o acompañar las tareas de campo. En el segundo caso, se señaló la ausencia de reuniones “cara a cara” del equipo de investigación, la imposibilidad de participar presencialmente en eventos científicos, y la suspensión de actividades y reuniones con colegas extranjeros, con los cuales se mantenían encuentros anuales.

Gráfico N° 9. Percepción sobre las posibilidades brindadas por el nuevo contexto laboral según encuestas de la FCH



Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento sobre actividad científica en la UNICEN durante la pandemia COVID-19, 2021

La importancia de la problemática en torno del trabajo de campo también se reflejó en aquellos que indicaron no haber podido desarrollarlo (30,5%), realizarlo con dificultad (26,1%), o realizarlo con algunas restricciones (21,7%), respecto de los que respondieron “no corresponde, ya que no realizo trabajo de campo” y “no tuve dificultades” (ambas suman el

21,7% restante). Por otra parte, al consultarles por las etapas afectadas en condiciones de teletrabajo, el 66,7% de las respuestas se concentró en la de “trabajo de campo”, mientras que el 33,3% se distribuyó entre la etapa de formulación de proyectos y difusión de resultados.

Al continuar con el análisis de las respuestas brindadas por aquellos que seleccionaron la opción “se limitaron mis posibilidades”, el 23,8% restante se distribuyó entre respuestas variadas, a saber: dificultades en la disponibilidad horaria, así como en la capacidad de lectura y análisis de datos; relegamiento de la investigación por mayor dedicación a una dificultosa enseñanza virtual; y lentitud para llevar adelante las tareas.

En el caso de quienes indicaron que el teletrabajo permitió mantener sus posibilidades de desempeño laboral, consideraron que se pudo dar continuidad a las tareas de investigación que se venían realizando, algunas de las cuales ya tenían una modalidad virtual antes de la pandemia (por ejemplo, indagaciones, contactos, publicaciones y evaluaciones). Además, se advirtió poder sostener mínimamente los objetivos iniciales al redefinir las estrategias de recolección de información. Ahora bien, aquellos que indicaron haber ampliado sus posibilidades, señalaron la participación en cursos, seminarios, intercambios académicos con una mayor frecuencia, sin cambiar el lugar de trabajo y con colegas más alejados.

Ante esta situación de cambios en contexto de pandemia, los integrantes de la FCH se dieron distintas estrategias para continuar la labor de investigación. La mayor frecuencia de respuesta se dio en la adaptación de los horarios de trabajo a las condiciones hogareñas, buscando aquellos que ofrecen mayor soledad y concentración (38%). Al respecto, se encuentran testimonios como: “*Estudiar y/o escribir en momentos en los que podía estar sola o más concentrada, durante la mañana, muy temprano, o por las noches*”; “*Trabajar en todo momento, dado que no contaba con momentos y horarios precisos, cada vez que podía intentaba avanzar con mis proyectos de investigación*”; “*Trabajo en horarios muy tempranos para algunas tareas que requieren mucha concentración y aislamiento cuando lo demandaba una clase o una reunión*”, entre otros.

Otra estrategia mayormente mencionada ha sido el avance en actividades pasibles de ser realizadas con los medios disponibles en el hogar y desde la virtualidad, restringiéndose mayormente el trabajo de campo (38%). Tal es el caso de las lecturas, relevamiento de fuentes, sistematización de datos, redacción de artículos⁸ y contacto con el grupo de trabajo. Al respecto, se encuentran testimonios como: “*Avanzar en el trabajo doméstico, relevamiento bibliográfico y de fuentes localizadas en repositorios digitales, sistematización de trabajo de*

⁸ En particular, el trabajo sobre la actividad de publicación también se reflejó en el dato de que el 91,3% de los encuestados refirió haber contado con la posibilidad de desarrollarla en tiempos de pandemia, aunque mayormente a partir de sistematizar datos obtenidos en investigaciones previas (38,1%) o a partir de una conjugación de resultados anteriores y obtenidos en el período de aislamiento (61,9%). La importancia de la publicación se reflejó también en que un 45,7% de las respuestas indicaron haber difundido en revistas científicas, tanto nacionales como internacionales, así como en congresos (25,7%) y libros (24,3%), seguido por otros (4,3%).

campo previo, redacción de artículos científicos con avances preliminares”; “Colaboración en escritura de trabajos para publicar”; “Restringir las acciones en terreno y optimizar los esfuerzos a través de la virtualidad”.

Luego, se identificó la realización del trabajo de campo bajo condiciones de virtualidad o adecuada a autorizaciones y protocolos (14,5%). En este caso, se incluyeron testimonios como: *“Las actividades de campo y medidas específicas se realizaron de acuerdo a lo planificado con pedidos específicos de autorización para la realización de actividades (minimizando la cantidad de miembros del grupo que participan”;* y *“La estrategia consistió en realizar el trabajo de campo y las reuniones con el equipo (...) en forma virtual”.*

Por último, se encontró el acondicionamiento del espacio hogareño para cumplir obligaciones laborales (9,5%), no sólo a nivel habitacional sino también tecnológico. Al respecto se menciona: *“Se acondicionaron espacios de la vivienda para poder contar con lugares que permitan realizar video llamadas”;* y *“Se dispuso una de las habitaciones como aula/oficina. Arreglo de equipos informáticos obsoletos. Compra de equipamiento informático”.*

Al igual que en el caso de FCEX, una de las respuestas indicó la dificultad para planear una estrategia en un contexto de incertidumbre y llegada abrupta de la pandemia, que exigió la atención de múltiples frentes laborales y personales a los investigadores. Al respecto, mencionó: *“No existió una estrategia planificada; fue todo de adecuación forzosa a la situación de emergencia: buscando horarios tempranos de mayor dedicación, sobre-exigiendo esfuerzos propios de multitasking, exigiendo a los niños del hogar menores libertades”.* Otra respuesta señaló la afectación de la actividad de investigación en relación a los cambios sufridos en su objeto y caso de estudio: *“La tarea de investigación se vio altamente afectada, no sólo porque las tareas de campo se interrumpieron al tener como destinatarios a diferentes actores del sistema educativo (...) muy desbordados por la situación de la pandemia; sino porque el tema de investigación en curso supuso un giro inesperado”.*

Reflexiones finales

En estas reflexiones finales se recuperan los principales resultados y se apunta a profundizar la mirada comparativa entre las tres facultades. En principio, puede decirse que en todos los casos hubo un importante número de respuestas que indicaron el *carácter poco adecuado o inadecuado* de las nuevas condiciones de trabajo acarreadas por la situación de pandemia y aislamiento: 44% en FCH, un 57% en FCV y un 62% en FCEX. Por otra parte, los principales problemas remarcados en las encuestas analizadas estuvieron asociados a la falta de espacio, la carencia de elementos de trabajo y la cuestión de la conectividad, así como a la imposibilidad de desarrollar el trabajo de campo, aunque esta última dimensión se destacó mayormente en los casos de FCEX y FCV.

Respecto de la *superposición entre las esferas laboral y personal*, resultó que esta situación se da siempre, casi siempre o a veces en un importante número de casos en las tres facultades abordadas: un 77% en FCEX, un 81% en FCV y un 87% en FCH. Más precisamente, las respuestas extensas dadas por integrantes de las distintas facultades, indicaron verse afectados mayormente por la superposición de horarios laborales, demandas familiares y tareas de cuidado, la alteración de los tiempos dedicados al trabajo, con dificultades importantes para la desconexión, y la carencia de espacios de trabajo adecuados, donde se pueda conseguir privacidad, silencio y concentración. Cabe señalar que problemáticas como la conjunción del estrés personal y laboral, podrían profundizarse a partir de la sobrecarga acumulada y superposición de tareas sostenidas a lo largo del tiempo.

En cuanto a la *repercusión de las condiciones de trabajo en contexto de pandemia*, en las tres facultades, más de la mitad de las respuestas indicó que la misma “limitó las posibilidades”: un 54% en FCEX, un 57% en FCV y un 61% en FCH⁹. En el caso de FCV, las respuestas extensas más replicadas fueron la imposibilidad de realizar trabajos de laboratorio y salidas a campo, indicando la afectación de las muestras y funcionamiento general de los laboratorios, así como la imposibilidad de reprogramar ciertos experimentos. En el caso de FCH, se destacó la imposibilidad o dificultad de desarrollar el trabajo de campo y de intercambiar con colegas, advirtiendo las limitaciones de las entrevistas realizadas virtualmente y la imposibilidad de recolectar datos *in situ*. En FCEX, la mayor frecuencia de respuesta estuvo dirigida a señalar la limitación en el trabajo de campo y acceso a laboratorio, con el instrumental y equipamiento allí alojado, así como en la posibilidad de discutir presencialmente con colegas.

Entonces, en todos los casos se reflejó una afectación muy importante del trabajo de recolección de datos, ya sea en campo o en laboratorio, pudiendo adaptarse unos más que otros a las posibilidades brindadas por la virtualidad, aunque reconociendo también sus limitaciones. La importancia de la problemática del trabajo de campo se reflejó también en otros porcentajes como es el caso de aquellos que no pudieron realizarlo o llevarlo adelante, pero con muchas o algunas dificultades (alrededor del 86% en FCV, de un 78% en FCH y un 65% en FCEX). Cabe señalar que aquellos que no pudieron realizar el trabajo de campo, posiblemente verán afectado su trabajo futuro mucho más que quienes pudieron desarrollarlo, aunque sea en medio de dificultades. El porcentaje de encuestados que declararon no haber podido desarrollar el trabajo de campo, es del 30,5% en FCH, 42,8% en FCV y 46,2% en

⁹ En este punto cabe realizar la siguiente vinculación entre respuestas: mientras que en FCV coincide el porcentaje de aquellos que indicaron el carácter poco adecuado o inadecuado de las nuevas condiciones de trabajo en situación de pandemia y aislamiento (en ambos casos, un 57%), en FCEX hay una diferencia a favor de aquellos que indicaron la existencia de condiciones poco adecuadas o inadecuadas (62%) por sobre el porcentaje que señaló la existencia de limitantes (54%). Llama la atención el caso de la FCH, para la cual un 44% indicó la existencia de condiciones poco adecuadas o inadecuadas, pero un 61% consideró la existencia de limitantes. Se encuentra aquí un interrogante para profundizar.

FCEX. Por su parte, el resto de los porcentajes corresponde total o mayoritariamente a personas que indicaron no desarrollar trabajo de campo; de aquí la ausencia de complicaciones. Asimismo, en las tres facultades la etapa de trabajo de campo presentó la mayor frecuencia de elección (alrededor de un 49% en FCEX, de un 61% en FCV, y de un 67% en FCH), en relación con la de formulación de proyectos y difusión de resultados. En el caso de la FCEX, cabe señalar que una buena parte de las encuestas declararon directamente no realizar trabajo de campo.

Otra de las dimensiones destacadas fue la ausencia del encuentro y discusión presencial de los avances de investigación con colegas. Si bien pudo sostenerse por medios virtuales, esto no llegó a reemplazar totalmente el “estar cara a cara”. Por su parte, la imposibilidad o dificultad para generar datos resulta una problemática inminente para la continuidad de la actividad de publicación y ejecución de los subsidios. Aunque hasta el momento las encuestas arrojaron un porcentaje importante de recursos humanos que pudieron continuar con la actividad de publicación (cerca del 86% en FCV, 88% en FCEX y del 91% en FCH), esto se debe principalmente al análisis y sistematización de datos obtenidos con anterioridad a la pandemia o a una conjugación de los mismos con datos obtenidos durante el período de aislamiento. Con el correr del tiempo, ante la extensión del período de imposibilidad o dificultad para realizar tareas de campo y laboratorio, puede profundizarse la problemática de contar con datos para analizar y publicar. Respecto de los subsidios, se identificó una ralentización en la ejecución de los mismos, producto del retraso en las tareas de investigación. Como consecuencia, se visualizó una licuación de los recursos, en un contexto inflacionario y dependiente de moneda extranjera para viajes e insumos.

Ahora bien, entre quienes señalaron que el contexto de pandemia permitió “mantener las posibilidades” (un 24% en FCV, un 22% en FCH y un 38% en FCEX), en general se trató de realizar virtualmente la mayor cantidad de tareas desarrolladas previamente de manera presencial (dirección de tesis, evaluación, asesoramiento, intercambio de información, producción de *papers*, recolección de información, relevamiento bibliográfico, trabajo teórico-numérico, entre otros). Entre aquellos que señalaron verse ampliadas sus posibilidades (un 19% en FCV, un 17% en FCH y un 8% en FCEX), se destacaron distintos aspectos donde resalta la posibilidad de asistir a reuniones y jornadas científicas de manera virtual. Esto resulta importante en el contexto de una universidad del interior de la provincia de Buenos Aires, siendo que la mayoría de los eventos pre-pandemia se concentraban presencialmente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con los gastos económicos y de tiempo que ello implica. Lo mismo puede pensarse respecto de los eventos que implicaban viajar al exterior.

En lo concerniente a las *estrategias*, ante la imposibilidad o dificultad de continuar el desarrollo del trabajo de campo, los y las investigadores/as se centraron en actividades adaptables a la virtualidad, destacando la sistematización de datos recogidos con anterioridad

para su publicación, siendo más notorio esto entre las encuestas correspondientes a la FCH. En todos los casos, pero más pronunciadamente en la FCEX, se señaló que, en paralelo a realizar el vuelco hacia la realización de actividades fácilmente adaptables a la virtualidad, se tendió a relegar el trabajo de campo y laboratorio. Por su parte, en las otras dos facultades (FCH y FCV), se buscó acceder a laboratorios bajo permisos y autorizaciones para controlar su estado y poder realizar alguna medición, o adaptar la recolección de datos a la virtualidad, más allá de las limitaciones que esto pueda tener.

Otro conjunto de respuestas, comunes entre las encuestas correspondientes a FCH y FCEX se relacionaron con la adecuación de los espacios y tiempos de trabajo a las condiciones ofrecidas por el hogar. En el caso de las respuestas de integrantes de FCV y FCEX se señaló también la estrategia de sostener el vínculo con los demás integrantes del equipo, indicando el acompañamiento a los recursos humanos en formación, sobre todo en la primera facultad mencionada. Esto indica la importancia del trabajo conjunto, sobre todo en un contexto difícil como el que se está atravesando. En el caso de FCV, también se destacó dedicarse a generar líneas de trabajo y redes asociadas a temáticas prioritarias, como es el caso del COVID-19. Como cierre, cabe señalar la dificultad de planear una estrategia en contexto de incertidumbre y el esfuerzo realizado por los y las investigadores/as para dar continuidad a su labor, en medio de las problemáticas abordadas a lo largo del trabajo.

Referencias bibliográficas

- Bernal, M. y Falcón, P. (2021). "La respuesta de las universidades públicas argentinas frente al COVID 19). 1991. *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 2, N° 2, pp. 1-33.
- Bortz, G. y Gázquez, A. (2020). "Políticas CTI en Argentina durante la pandemia: ¿oportunidad para nuevas redes participativas en I+D+i?". *Debates sobre innovación*, Vol. 5, N° 1, pp. 16-23.
- Causa, M. y Lastra, K. F. (2020). "Universidades públicas de la Región Metropolitana: algunas líneas estratégicas de acción para garantizar la inclusión en el contexto de la Pandemia Covid-19". *Trayectorias Universitarias*, Vol. 6, N° 10, pp. 1-17.
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). "Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales". *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, N° 32, pp. 1-12.
- Fanelli, A.; Marquina, M. y Rabossi, M. (2020). "Acción y reacción en época de pandemia: la Universidad argentina ante la COVID-19". *ESAL - Revista de Educación Superior en América Latina*, N° 8, pp. 3-8.
- Fuente, S. (2020). "Mujeres, asistencia y demandas educativas ante la suspensión de la presencialidad escolar en la Argentina". En: CEPAL, *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina* (págs. 127-150). Santiago: CEPAL.

- González Carrillo, R. y Juárez Torres, D. (2020). *La carrera por la vacuna contra la covid-19. Ciencia y geopolítica para entender el camino*. Nota técnica CISS.
- Miranda, E. M. (2020). "Políticas de educación superior en Argentina. Entre la COVID-19 y la deuda externa heredada". *Universidades*, N° 85, pp. 194-213.
- Oros, L. B.; Vargas Rubilar, N. y Chemisquy, S. (2020). "Estresores docentes en tiempos de pandemia: un instrumento para su exploración". *Revista Interamericana de Psicología*, Vol., 54, N° 3, pp. 1-29.
- Peccoud, L. C. (2021). "Investigar en tiempos de aislamiento social. Decisiones metodológicas en una investigación en curso". *Anuario Digital de Investigación Educativa*, N° 4, pp. 112-117.
- Portiansky, E. (2020). "Analecta Veterinaria en tiempos de pandemia". *Analecta Veterinaria*, Vol. 40, N° 1.
- Unzué, M. (2020). "La universidad argentina resiliente, ¿nuevos escenarios en el horizonte?". *Universidades*, N° 85, pp. 65-80.
- Walker, V. (2020). "Notas sobre la experiencia universitaria en tiempos de pandemia: sentidos, relaciones y condiciones de trabajo y estudio". *Argonautas Revista de Educación y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 15, pp. 16-30.
- Zabalgoitia Herrera, M. (2020). "Géneros, equidad y violencias en tiempos de COVID-19: ¿dónde quedan la educación y la universidad?". En: IISUE, *Educación y Pandemia. Una mirada académica* (págs.174-182). Ciudad de México: UNAM.
- Zelaya, M. (2020). "Las políticas públicas universitarias en el contexto de pandemia en la Argentina: Apuntes para reseñar la situación". *Revista de Educación Superior del Sur Global-RESUR*, N. °9-10, 2020, pp. 172-200.